Haitianos cercados: Entre el hambre y la muerte

Por: Arnaldo Musa / Especial para CubaSí
17/03/2021



En una acción unilateral, que recuerda el “estilo Trump”, el gobierno dominicano está cercando la frontera con Haití, con el fin de impedir el cruce de miles de haitianos que huyen del hambre, la miseria y la muerte.

No es la primera vez que un régimen quisqueyano lleva a cabo algo similar, y hace recordar aquellos 30 000 haitianos asesinados cuando intentaron cruzar la frontera vecina durante el régimen del dictador Rafael Leónidas Trujillo.

Actualmente, medio millón de haitianos viven legalmente en República Dominicana, y lo cierto es que muchos que han atravesado la frontera, ilegalmente, pagan el equivalente a seis o siete dólares a los militares del lugar, con el fin de cruzar y conseguir un trabajo, que consiguen generalmente, porque es una obra de mano muy barata y laboriosa, esto último demostrado por muchos de ellos en plantaciones agrícolas aquí, en Cuba.

Realmente, la mayoría regresa a su país, sin necesidad de estarla cazando, luego de conseguir algún dinero para paliar las necesidades familiares.

Recuerdo que en una reciente entrevista realizada por Telesur algunos ciudadanos dominicanos criticaron la decisión de su gobierno, e indicaron que el muro que se debería erigir debería estar constituidos por empresas, fábricas y otras diversas fuentes de trabajo que beneficiaran a ambas partes.

Ello me hace recordar conversaciones con amigos haitianos que laboraban en el periódico Granma, en las que destacaban la amplia flora y fauna de su país, y legaban a decir que si te perdías en una selva haitiana tendría a mano todo lo necesario para no sólo no morir de hambre, sino para engordar.

Pero lamentablemente, el cambio climático y la deforestación sin escrúpulos han convertido a la mayor parte de Haití en terrenos desérticos.

A ello se agregan regímenes inescrupulosos que van desde el dictatorial de Jean Claude Duvalier y sus “tonton-

macoutes” (algo parecido a los “Tigres de Masferrer”, durante la era batistiana), al actual de Jovenal Moisé, quien ya cumplió su mandato, pero sigue aferrado al poder, sin importar cuanta sangre se derrame por su culpa.

Este millonario financiero que gobierna para los que más tienen, se dedica a ofrecer conferencias en eventos de negocios y aprovechar todos los ayudas que le ofrece el Imperio, como los por préstamos del Fondo Monetario Internacional.

La burla del FMI

El más reciente, 229 millones de dólares sin intereses por tres años, fue acompañado de una declaración del portavoz del ente imperialista en el sentido que el acuerdo busca “lidiar con el Estado frágil” y que los haitianos “más pobres se encontrarán entre los primeros beneficiarios”.

Y mientras miles de haitianos se aglomeran en la frontera dominicana para tratar de cruzar al vecino país, Puerto Príncipe, la capital, es virtualmente una zona de guerra, con una oposición política que se mantiene firme en la petición de renuncia al mandatario, quien, según el Tribunal Superior de Cuentas y Contencioso Administrativo, estaría envuelto en casos de corrupción desde su ascenso al puesto en el 2017.

El informe del Tribunal fue presentado ante el Senado haitiano en el que se denotaba que el gobierno gastó alrededor de 4 000 millones de dólares que provenían del acuerdo de cooperación energética lanzado por el entonces presidente venezolano, Hugo Chávez, en el 2005, denominado Petrocaribe. un acuerdo de cooperación energética solidario propuesto por el gobierno de Venezuela.

El organismo busca la transformación de las sociedades latinoamericanas y caribeñas, haciéndolas más justas, cultas, participativas y solidarias. Según el informe, tres presidentes y seis primeros ministros haitianos incurrieron en numerosas irregularidades en el uso de este fondo.

Particularmente, Moisé es acusado de apropiarse del fondo de Petrocaribe, destinado al alumbrado público, mediante la empresa energética Comphener S.A.

La realidad haitiana dicta que ocho de cada diez ciudadanos viven en la pobreza y cinco millones de haitianos. sufren de inseguridad alimentaria, en medo de una inflación del 14,5% y una crítica situación agravada por la pandemia de la COVID-19.